

Arte

Daniela Marrero
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Un pigmento hecho a partir de cenizas sagradas. Tintes grises de estragos causados por incendios forestales y erupciones volcánicas. La metamorfosis del arte de Cristina Déniz ocurre a partir de la expresión de lo biológico como «aquello que somos», y transmuta en las cenizas de «lo que seremos».

Simpoiesis. Sentimos hueso, pensamos ceniza es una muestra expuesta en el marco del Centro de Arte Juan Ismael, localizado en el municipio mayorero de Puerto del Rosario. El montaje queda dividido según los ejes temáticos planteados por Déniz y se distribuye en las dos plantas que posee el museo. De esta manera, el nivel inferior queda reservado para trabajos que forman parte del sello propio de la artista, con piezas creadas a partir de restos óseos de cráneos, vértebras o tibias de animales.

En los adentros de esta serie expositiva, titulada *Abstracciones del paisaje* (2023), se incluyen dos obras inéditas hasta la fecha: *No mienten los huesos* (2024) y *Respiran los poros cubiertos de herrumbe* (2024). La primera escultura, enhebrada con detenimiento durante el mismo montaje de la exposición, reconstruye un montículo con 300 huesos fracturados, muchos de ellos fragmentos que pertenecen a otras piezas de la misma serie.

Restos biológicos

Aislada en el centro de la habitación, *No mienten los huesos* (2024) es un túmulo semejante al de los cimientos construidos por los aborígenes canarios de la cultura prehispanica. Cuenta Déniz que en este imaginario de rituales místicos los huesos hablan según su taxonomía científica, o por la localización y las condiciones de donde fueron desenterrados. «Mediante los huesos se puede obtener muchísima información de cómo ha sido la vida de un animal, y por tanto, de su relación íntima con el paisaje que ha habitado», explica.

Respiran los poros cubiertos de herrumbe (2024) simboliza el momento mori de las estructuras óseas y las cenizas como sello personal de Déniz. La obra muestra una vitrina reliquia con una porción de columna vertebral de un animal. A modo de alegoría entre lo vulnerable y lo temporal, la artista reflexiona cómo el ser humano

El ecosistema local, según la filosofía de Donna Haraway, encaja en su definición de simpoiesis. Nuevas formas de reconfigurar las relaciones entre los paisajes y los seres humanos. El subtexto del nuevo trabajo expositivo de Cristina Déniz, 'Simpoiesis. Sentimos hueso, pensamos ceniza', mantiene la línea crítica inspirada en Haraway sobre la sobreexplotación de la naturaleza y el distanciamiento de la sociedad con ella.

Cenizas que transmutan en pigmento

'Simpoiesis. Sentimos hueso, pensamos ceniza' de Cristina Déniz crea arte a partir de las cenizas del volcán de La Palma y los incendios forestales de Tasarte y Tejeda



no se ha desconectado de los ecosistemas por los que transita, una «esquizofrenia del individuo que se cree emancipado de su entorno natural».

La materia prima de Déniz está directamente extraída de sus largas caminatas por barrancos isleños. «Es un proceso de observación activa. Pongo todo lo que recojo durante mis paseos como material sagrado para trabajar», relata la artista. En concreto, algunos de los materiales pertenecen al entorno de Fuerteventura, como es un cráneo

Un túmulo que 'habla' de sí mismo

Sobre estas líneas, el arte de la ceniza. Debajo, 'No mienten los huesos'. A la derecha, 'Respiran los poros cubiertos de herrumbe'. | LP/DLP

**Arte**

que se halló en el barranco de Las Peñas y que ahora forma parte de la obra *El Jardín del Edén* (2018-2019) o diversos huesos de aves recogidos en Isla de Lobos, que constituyen la pieza de la *Sagrada Vértebra* (2018-2021), creada en una de las paredes de la Sala de Arte Contemporáneo de Santa Cruz de Tenerife.

Estas piezas fueron exhibidas en su anterior proyecto expositivo *Sacer. Rituales, sacrificios y ofrendas*. Los restos óseos son reflejo del paso del tiempo, bruñidos mediante el viento y la tierra. La artista logró apreciar esta veta de calidad en un material perfectamente pulido que incluso «parecía porcelana». Más tarde entretejió su propio proceso científico para tratar los restos y exhibirlos como piezas artísticas independientes que pretenden despertar la reflexión empática con los ecosistemas.

Cenizas sagradas

En cuanto a la planta superior, Déniz ofrece una muestra totalmente novedosa, con una técnica que busca tratar la ceniza como pigmento sin alterar su color ni olor. «Las cenizas tienen una cualidad impermeable, por lo que cuando la tratas se aglomera y hace cemento», desmembra la creadora. Un proceso complejo de prueba y error que desembocó en el uso de agar-agar: un alga transparente de origen chino que sirvió a Déniz como gelatina. Así fue como conservó las cualidades de la ceniza y evitó que estas se volvieran una masa.

Cobra protagonismo en este punto *Escala de grises* (2022), realizada en pan de oro y madera gracias al resultado de los pigmentos grisáceos. Las escalas de grises son ejercicios artísticos centrados en representar todas las tonalidades existentes entre el blanco y el negro mediante el uso de un mismo pigmento. En este caso, el grado de oscuridad que adopta el tinte se corresponde con la temperatura que alcanzaron los materia-

les al quemarse. «La ceniza más oscura se forma con menos grados, mientras que los tonos más claros llegan hasta los 600 grados, que es la temperatura en la que el bosque se desintegra», aclara Déniz.

Cristina Déniz: «Empleo la observación activa. Todo lo que recojo en mis paseos es material sagrado de trabajo»

Una de las esculturas inéditas está creada a partir de 300 restos óseos y se elaboró durante el montaje

Grisura (2023), *Cosecha de humo* (2024) y *Resiste con la persistencia de los siglos húmedos* (2024) abundan en las técnicas compuestas por Déniz durante el resto del recorrido expositivo. *Grisura* (2023) muestra almacenadas en un armario diferentes recipientes con ceniza, organizadas con base en sus texturas y tonalidades. Los restos biológicos convertidos en polvo vienen acompañados de una guía de colores Pantone para distinguir los tonos de cada pigmento.

Existe un apartado más reducido entre ambas plantas llamado *Exvotos* (2019). Basándose en la filosofía plástica de los rituales, se reinterpreta la idea de exvoto como ofrenda a los dioses, conceptos inspirados en las civilizaciones egipcias y mesopotámicas. Llegados a este punto, Déniz recurre al uso del latón. Un material pobre por su apariencia semejante al bronce, pero habitual en la elaboración de este tipo de figurillas. Relata la artista cómo el

emplazamiento de estas piezas, colgadas en las paredes, va en alusión al modo en que los objetos se disponían en los antiguos santuarios.

Simpoiesis

La historiadora y comisaria de la exposición, Blanca de la Torre, bautizó el título del montaje bajo la filosofía post-antropocéntrica de Donna Haraway. Su metafísica poshumanista explica la concepción de los entornos como un todo que participa en procesos complejos, una línea de pensamiento acorde con la defensa de los ecosistemas propuesta por Déniz. «Intento ser parte del ecosistema no como humana, sino como uno más de sus elementos», argumenta. Déniz, la última responsable de este trabajo y también conservadora del Centro Atlántico de Arte Moderno, se autodefine como una «observadora activa» que emplea restos orgánicos para hacer participe al ecosistema. Una narrativa que denuncia la sobreexplotación de la naturaleza y el distanciamiento de la sociedad con ella.

Cristina Déniz construyó su mundo artístico a través de las caminatas y confeccionó una estética ritualista hallada por accidente. Hizo del ritual creativo un todo donde la misticidad de los restos biológicos dista de ser algo macabro, y se erige como la máxima expresión de lo reivindicativo.

Simpoiesis. Sentimos hueso, pensamos ceniza constituye un trabajo en el que el ecosistema es el actor primario que moldea el mensaje. Poco a poco, Déniz confecciona esta muestra 'viva' que engorda gracias al paso del tiempo y se mantiene dialogante en un mismo eje.

Exposición: 'Simpoiesis. Sentimos hueso, pensamos ceniza'.
Lugar: Centro de Arte Juan Ismael, en Puerto del Rosario.
Fecha: hasta el próximo 27 de abril.

**Teatro**

El teatro canario ocupa el 50% de la programación de los escenarios del Gobierno

El Espacio La Granja y el Teatro Guiniguada ofrecieron 71 espectáculos el año pasado

LP/DLP
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Casi el 50% de la programación de los dos teatros públicos dependientes del Gobierno de Canarias está integrado por producciones escénicas de las Islas. Este dato se recoge al hilo de la celebración, hoy 27 de marzo, del Día Mundial del Teatro, para informar sobre el apoyo público dado a un sector que está integrado actualmente por un amplio número de compañías, muchas de ellas con una sólida trayectoria.

Además de este respaldo, el sector dispone de un programa específico para que los espectáculos recorran los escenarios del Archipiélago y otro que promueve la innovación.

espacio se ha consolidado como el escenario preferente de la creación canaria en el ámbito de la música, el teatro y la danza, a través de una programación estable y de calidad. De los 88 espectáculos ofrecidos en 2023, más de la mitad (47) fueron de compañías de teatro.

Por su parte, el Espacio La Granja es un escenario joven, inaugurado por el Gobierno en una época especialmente difícil a causa de la pandemia sanitaria de 2020, que obligó a cerrar, y posteriormente reducir, los aforos. Pese a ello, ha conseguido poco a poco hacerse un hueco destacado en el panorama cultural de la ciudad, atrayendo a sus butacas a un número creciente de espectadores.

El sector está integrado por 147 compañías y más de 1.500 profesionales

El Teatro Guiniguada dispone de un aforo de 437 butacas y funciona desde 2011

Su programación da un especial tratamiento a los montajes de circo y de público familiar y juvenil, que son propuestas poco programadas en otros espacios, además de desplegar una amplia oferta teatral. Cerró 2023 con 9.344 espectadores y 138 espectáculos, de los que 46 fueron de la disciplina teatral.

El apoyo a las artes escénicas canarias en general, y a las producciones teatrales en particular, se realiza también desde el Espacio La Granja, en Tenerife, y el Teatro Guiniguada en Gran Canaria. Estos escenarios cerraron 2023 con un total de 226 espectáculos, de los que 93 fueron de teatro y, de ellos, 71 producidos por compañías de las Islas.

El resto lo conforman montajes traídos desde diferentes partes del mundo como parte de alguna de las líneas de programación específicas que desarrollan ambos escenarios, varias de ellas integradas dentro de circuitos específicos que desarrolla la Red Nacional Redescena. El número de espectadores que ocuparon alguna butaca en estos escenarios durante ese año ascendió a 27.204 personas.

El Teatro Guiniguada dispone de un aforo de 437 butacas y funciona en su estructura actual desde 2011, año el que fue abierto de nuevo al público tras una profunda obra de reforma llevada a cabo por el Gobierno. En estos 13 años de andadura, el

de teatro.